



Antonio Muñoz, responsable internacional del BI, fotografiado la semana pasada en el patio del St. Peters School

El bachillerato internacional usa la misma metodología en todo el mundo

Una educación global

CARINA FARRERAS
Barcelona

Recientemente, el consejero de Educación andaluz, Javier Imbroda, anunció que implanaría el bachillerato internacional (BI) en ocho centros públicos para “ayudar a mejorar” la calidad educativa de la enseñanza en la comunidad, una de las que obtuvo peores rendimientos en los últimos informes de PISA (OCDE). “Queremos que los centros sirvan de faro a toda la comunidad educativa”, indicó Imbroda.

El BI, presente en el sistema público catalán, es una modalidad de formación ideada en los años sesenta por un equipo de pedagogos, por encargo de la diplomacia europea, preocupados por sus hijos. Se adoptó una metodología y un currículum que han ido depurándose a lo largo del tiempo y que ahora utilizan 1,5 millones de alumnos en el mundo. La Organización del Bachillerato Internacional (OBI), de carácter privado, tiene programación para todas las edades escolares, incluida la formación profesional, pero en España apenas está implantado fuera de la etapa del bachillerato.

En un currículum más reducido que el español, los estudiantes investigan, profundizan y crean

En Catalunya ya puede obtenerse esta titulación en cuatro institutos públicos (Jaume Vicens Vives, de Girona; Gabriel Ferrater i Soler, de Reus; Josep Lladonosa, de Lleida, y Moisès Broggi, de Barcelona) y en una cuarentena de centros privados. Hace un año se enroló en el BI el Sant Peter's School, que acogió la semana pasada a los directores de centros de escuelas catalanas y de Andorra para compartir experiencias y debatir algunos temas de interés común. En esta reunión estuvo presente Antonio Muñoz, responsable internacional de la Organi-

zación de Bachillerato Internacional, y Lourdes Barceló, directora pedagógica del colegio anfitrión. “Los profesores valoran mucho la existencia de estas redes, que se construyen con mucha facilidad”, indica Barceló. Redes entre directores de centros o entre profesores, con nodos por especialidades, por edades de los alumnos, por áreas de conocimiento, de colegios públicos o privados, redes nacionales, o internacionales. “Refuerza y actualiza la práctica de la enseñanza en el aula”, apunta Barceló.

“El programa se distingue —explica Muñoz— por varios aspectos: estimula el

pensamiento crítico y la aplicación del conocimiento, fomenta en los alumnos una vocación global e intercultural, potencia las capacidades relacionadas con la investigación y el emprendimiento, promueve los valores sociales y el compromiso con el entorno y es independiente de los estados, lo que le permite adoptar las mejores prácticas procedentes de una amplia variedad de marcos educativos y currículos”, concluye.

En algunos institutos se selecciona a los estudiantes pues consideran que sólo aquellos con interés en aprender y con capacidad de organización pueden cursar el BI. Al finalizar los dos años, los alumnos tienen convalidada la parte común de las pruebas de acceso a la universidad (PAU) pero no la específica por lo que, si quieren estudiar en centros nacionales, deben examinarse de las pruebas de competencias de la UNED. “Se está negociando para que en el futuro sea convalidado todo, como en otras comunidades autónomas porque, si no, algunos alumnos prefieren cursar los dos bachilleratos para asegurarse una buena nota de PAU y eso supone una sobrecarga escolar”, asegura Muñoz.

El BI que se utiliza en 153 países sirve de espejo a los sistemas educativos nacionales, conscientes de la necesidad de acometer un profundo cambio educativo ante los retos planteados por la era digital. En este sentido, Barceló describe los puntos discordantes con el marco educativo nacional. Los alumnos trazan su propio itinerario formativo escogiendo entre seis áreas de interés, en un nivel medio o avanzado. Su aprendizaje es transversal, profundizan en el temario y se lo juegan casi todo a una carta, un examen externo que realizan en primavera, el mismo día en todas partes del mundo. Esta prueba cuenta, en algunas asignaturas, hasta el 70% de la nota final. “Sin embargo, el azar no juega un papel importante como en las PAU. Son exámenes que demuestran que un alumno sabe, no ‘que se lo sabe’”, afirma Barceló. El currículum académico se complementa con trabajos monográficos, ejercicios que demuestran su creatividad y servicios a la comunidad.●

Los grandes temas de la literatura en vez de sintaxis

■ En el currículum español hay 11 asignaturas y, a juicio de Barceló, muy tecnicizadas. “En lengua se examinan de sintaxis, fonética, morfología... y el profesor tiene que asegurarse que los alumnos han aprendido los contenidos técnicos gramaticales. En el BI ese tiempo se dedica a la literatura”. A continuación se reproducen preguntas del examen de literatura. Para responderla, los alumnos han escogido 7 lecturas de 20 propuestas: “‘Los personajes buscan su destino en uso de la libertad que logran alcanzar’. ¿En qué medida se cumple esta aseveración en las obras estudiadas? ¿Pueden los personajes ejercer la libre elección y cumplir con el destino anhelado?”. O “Gabriel Celaya plantea que ‘la poesía no es un fin en sí, sino un instrumento para transformar el mundo’. Analice en los poetas estudiados la posible aplicación de esta concepción de la lírica. Ejemplifique sus consideraciones con referencias a los textos, tanto en los temas como en el enfoque estilístico”.

LETRA
PEQUEÑA



Magí
Camps

Lengua delatora

Gracias a series televisivas como *Unabomber*, cada vez estamos más familiarizados con la lingüística forense. En esta producción se narra la historia de Theodore John Kaczynski, un matemático estadounidense muy crítico con la sociedad, que cometió ataques con bombas para denunciar la sociedad moderna capitalista, la tecnología y la industrialización. Su alias, Unabomber, es un acrónimo de “university and airline bomber” (terrorista de universidades y aerolíneas). Como, al fin y al cabo, era una especie de intelectual, redactaba manifiestos, y gracias a estos manifiestos un investigador del FBI lo acaba descubriendo. ¿Cómo? Pues investigando expresiones de sus textos y buscando en qué universidades se habían expresado esas ideas. Nacía la lingüística forense.

Ahora llega a las librerías *El cazador de estilemas* (Espasa), del periodista Álex Grijelmo (Burgos, 1956), una novela policiaca donde la lengua tiene un peso definitivo. El propio título ya nos anuncia de qué va la historia. Como cuenta el lingüista Eulogio Pulido, uno de los protagonistas, si en los fonemas reside el sonido, en los estilemas reside el estilo, el estilo de quien habla. Seguro que en algún momento usted ha deducido la procedencia de alguna persona por su acento dialectal, o ha podido

En la novela de Grijelmo ‘El cazador de estilemas’, la investigación se lleva a partir de las palabras

pensar en su extracción social o cultural en función de su vocabulario y su pronunciación más o menos esmerada. Todos, de alguna manera, somos Eulogios Pulidos en potencia: aguzando el oído, podemos obtener mucha información de nuestros interlocutores, del mismo modo que deducimos otras cosas por como visten o como se manejan. Eulogio, por cierto, es una palabra griega compuesta que significa ‘el que habla bien’, y sus alumnos le han puesto un nombre que, al fin y al cabo, es redundante: el Palabras.

Un testamento que quizá ha sido manipulado es lo que hará avanzar la historia de este cazador de estilemas, que trabajará con un comisario que alardea de haber aprendido de Agatha Christie todo lo que necesitaba para su oficio. Como prueba de sus conocimientos, Eulogio demuestra al comisario que, por las palabras que usa, no es de Madrid, al contrario de lo que él afirma: “Por las palabras se llega al alma de una persona, a su historia, a su tierra, a su infancia. Las palabras son siempre el camino”. Y el comisario, convencido, comparará los estilemas con las huellas dactilares.

La novela de Grijelmo demuestra el valor de la lengua como identificadora y, en este caso, como delatora. Todo un ejercicio novelístico y de estilo. Antes la caligrafía era una fuente importante de investigación. Pero aún hoy, como afirma Eulogio Pulido, “todo ser humano tiene una caligrafía incluso cuando escribe en un teclado”.

mcamps@lavanguardia.es